

Nosotras ya no tenemos calma

Sandoval-Acosta, Dalinda Isabel & Romo-González, Prisca Icela

D. Sandoval & P. Romo

Universidad Autónoma de Nayarit
p1851r@hotmail.com

M. Figueroa & M. Cayeros (eds.) Ciencias Estudios de Género. Handbook T-II. -©ECORFAN, Tepic, Nayarit, 2016.

*Se mueren nuestros hijos y nos matan también a nosotras
porque nosotras ya no tenemos calma”
(Antonia, madre de la espera)*

¿Qué es la violencia? Existen diversas definiciones de violencia, tantas quizás, como formas de entenderla, de verla, de comprenderla. Si preguntamos a alguna persona que nos dé su definición de violencia, ésta tendrá que ver con la idea que tenga del ser humano, de cómo funciona la sociedad, la historia. En Nayarit, no estamos exentos a la violencia que se ha ejercido a la juventud, pero también, dicha violencia ha llegado a cada casa, a cada familia, a cada madre. Son madres de la espera. Madres que esperan la llegada de los hijos, otras, que sin desearlo esperan por lo menos su cuerpo, y un buen entierro para poder dar descanso a su alma. A continuación se relatan historias de madres desde el arrebato de sus hijos, al encuentro de esa incertidumbre que vivieron las madres víctimas colaterales de la violencia desatada en México y en Nayarit.

La violencia se entiende como aquellos actos que tengan que ver con el ejercicio de una fuerza verbal o física sobre otra persona, animal u objeto y que tenga por resultado la generación de un daño sobre esa persona u objeto de manera voluntaria o accidental. La violencia se presenta como el acto de ejercer algún tipo de agresión sobre otro o sobre uno mismo. Este acto de agresión involucra el daño o destrucción a través de muy diversos métodos que pueden ir desde lo físico y corporal hasta lo verbal y lo emocional. Generalmente en la mayoría de los casos, la violencia es evidente y visible en la totalidad de las veces, la presencia de la violencia puede ser incluida o implícita. En estos casos, la misma se ejerce desde acciones tales como la persecución subliminal, la censura implícita y el autocontrol que se espera generar en diferentes individuos. Las explicaciones e interpretaciones que sobre la violencia se han manejado, pueden presentarse de acuerdo a patrones genéticos, personales, culturales, ideológicos o simbólicos que se le apliquen. Es una realidad muy compleja, algunos estudios lo presentan desde diversos enfoques.

La violencia puede estar relacionada con la acción de un individuo o de un grupo de individuos, también, en muchos casos es aquí cuando logra mayor alcance, puede estar ejercida por organismos o instituciones desde las cuales se transmiten mensajes violentos, discriminatorios y agresivos hacia la población. Normalmente, los resultados de tal tipo de violencia (como la que ejercieron los estados autoritarios a lo largo de la historia) se hacen claramente evidentes en las sociedades que pueden entrar en graves conflictos y luchas entre sí. Hay diferentes tipos de violencia que por lo general se ejercen sobre algunos grupos sociales o individuos más desprotegidos como pueden ser las mujeres, los niños, los jóvenes, los ancianos, algunas etnias tradicionalmente menospreciadas en algunos ambientes, grupos religiosos y minorías de diverso tipo.

29 Violencia física: Golpes y maltratos

Este tipo de violencia suele ser el más visible, por lo que deja consecuencias físicas que van desde moretones y rasguños, hasta pérdida de miembros, hospitalización y la muerte en casos extremos. Se caracteriza por golpes, pellizcos, empujones, cortes, azotes entre otros. Es muy dañino y grave debido a la pérdida del espíritu y la dignidad de quién lo padece, por lo que deja un estado de indefensión y terror paralizante. Quién sufre este tipo de violencia se aísla de todo contacto social por vergüenza que se revele lo que está sucediendo. En caso de que la víctima se anime a denunciar no es raro que se les ignore o que no se le dé la debida importancia a su situación. Aunado a todo lo anterior, se acompaña del silencio y la negación de la víctima, en casos extremos ésta puede ser asesinada.

29.1 Violencia psicológica: Derrumbando el espíritu

Este tipo de violencia no es tan evidente como la física, pero también es muy dañina debido a que ni siquiera la víctima suele detectar que está sometida a ella. Quién la ejerce utiliza las palabras como arma de agresión: groserías, sarcasmos, humillaciones, burlas, gritos, etcétera. Este consiste en hacer sentir mal al otro u otra, haciéndole sentir poco valioso/a, malo/a, estúpido/a, feo/a, no merecedor/a de cariño y respeto. De tanta repetición, quién sufre este tipo de violencia se cree que no es merecedor de respeto y amor. Además se hace dependiente del agresor y piensa que le está haciendo un enorme favor al permanecer a su lado, sintiéndose malo/a y despreciable.

29.1.1 Violencia Sexual: Erotismo desgarrado

Esta se compara con la violencia física, dejando profundas huellas en los cuerpos y en las mentes de quienes han sufrido la terrible experiencia de la violación: la víctima es sometida en contra de su voluntad a realizar actos sexuales que van desde el tocamiento hasta la penetración por vía vaginal, anal u oral. Se ha demostrado que este tipo de violencia puede presentarse en el seno de una relación matrimonial, mencionando que hasta hace poco tiempo, no se consideraba un delito si un hombre violaba a su esposa. Actualmente está penada bajo cualquier circunstancia, pero no se dan a conocer por un estigma social.

29.1.2 Violencia económica: Tener todo bajo control

Esta se presenta cuando una mujer no trabaja y se dedica a su hogar, su pareja le niega el dinero bajo el pretexto de que no sabe administrarla, o de que lo va a derrochar, ella se está enfrentando a una situación de violencia económica o patrimonial.

29.1.3 Violencia familiar: Terror en el hogar

Este fenómeno está presente cada vez con mayor frecuencia y en todos los estratos sociales. La violencia al interior de la familia como la mayoría se hace invisible y se vuelve algo normal, presentándose en todos los estratos sociales, además de ejercer el poder y uso de la fuerza sobre uno o varios miembros de la familia, generalmente se ejerce sobre la pareja, hijos/as. Puede combinar violencia física, emocional, sexual y patrimonial o económica. La familia que educa a sus hijos/as en ambientes violentos no permite su sano desarrollo físico y mental. Asimismo, es casi seguro que estos hijos e hijas reproduzcan esas mismas conductas cuando les llegue la hora de ser padres o madres creando así, un círculo vicioso de la violencia.

29.1.4 Violencia social: Dañando nuestro entorno

Las conductas violentas no sólo se ejercen sobre los seres humanos, sino también sobre otras especies y especialmente sobre el ambiente en general. Nos hemos acostumbrado a ver con normalidad la forma en que son sacrificados, año con año, distintas especies de animales para consumo humano, a unas, porque sirven de alimento para el ser humano; a otras como los ciervos, para utilizar sus glándulas en la industria cosmética, a las focas para quitarles su piel y confeccionar abrigos, a las especies endémicas al talar y deforestar su hábitat. Ésta deforestación y tala inmoderada de bosques, los desechos industriales vertidos en los ríos, la contaminación del aire, entre otros son producto de la conducta irresponsable del ser humano.

29.1.5 Violencia Juvenil

Es el Involucramiento de jóvenes (entre 10 a 29 años), como víctimas o agresores, en el uso intencional de la fuerza física o el poder, como amenaza o acción efectiva, contra sí mismo, contra otra persona o en contra de un grupo o comunidad, ya sea que produzca o tenga una alta probabilidad de producir una lesión (daño), la muerte, daño psicológico, mal desarrollo o la privación de la(s) persona(s) agredida(s). En México, el término juventud y adolescencia es utilizado en diversos estatutos, códigos, leyes y programas de gobiernos, que por lo general ubican la juventud entre los 12 y los 25 años. Además existen en las normas conceptos como niños, niñas, adolescentes y menores de edad que los ubican por debajo de los 18 años. Los rangos de edad empleados son tan diversos que dificultan su empleo para construir una base de datos única sobre violencia. Por ejemplo, en el Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2010), es de 12 a 29 años, mientras que en el informe sobre la situación de los jóvenes de 15 a 24 años (CONAPO, 2010).

Por un lado, la tasa de homicidio juvenil se ha incrementado desde 7.8 en 2007 a 25.5 en 2010. Por otro lado, los jóvenes han sido responsables de la mitad de los delitos en 2010. Una de las principales causas a que se atribuye el aumento de la violencia ha sido la actuación y disputas entre organizaciones criminales dedicadas al narcotráfico. Aunque los datos varíen de acuerdo con la fuente, la mayoría de los estudios e informes oficiales del país atribuye gran parte de los homicidios de los últimos años a la llamada “guerra contra el narcotráfico”. Una de las principales causas a que se atribuye el aumento de la violencia ha sido la actuación y disputas entre organizaciones criminales dedicadas al narcotráfico. La mortalidad general mostró un pronunciado asenso en México, para el año 2008. Entre los jóvenes, la principal causa ha sido el brusco incremento de la mortalidad por homicidio, el primer factor desde 2008. La mortalidad por accidentes de tránsito ha aumentado levemente, mientras que la tasa de suicidio se ha mantenido relativamente constante (SINAIS, 2008).

La tasa de homicidio juvenil afecta en una gran proporción a los hombres. Entre 2000 y 2010, el promedio anual de cada 100 mil habitantes para las mujeres fue 1.4; para los hombres se elevó a 10.8, en una proporción de 8 a 1 hombres por cada mujer en la década. De 2007 a 2010, en el caso de las mujeres se ha multiplicado por 2.6 mientras que para los hombres, por 3.4.

29.2 Homicidio juvenil relacionado al narcotráfico

La concentración en el norte de los homicidios de jóvenes coincide con las ejecuciones producidas entre 2006 y 2010 por “presunta rivalidad delincuencia”. Esta es una de las bases de datos empleadas por la Presidencia de la República para analizar los homicidios violentos, proceso que se ha incrementado fuertemente en el marco de la “guerra contra el narcotráfico”. La distribución de los casos se halla sumamente concentrada regionalmente. Del total de fallecimientos en que se ha determinado que las víctimas son jóvenes de 16 a 30 años, aproximadamente 3 de cada 4 (76.4%), se ha producido en cinco entidades federativas.

A continuación se presentan algunos estados de la república mexicana:

42.8% ha sido en Chihuahua, 16.4% en Sinaloa, 7.2% en Guerrero, 5.6% en Durango y 4.4% en Baja California. Con la excepción de Guerrero, el resto de las entidades federativas son de la zona noroeste del país. De 2006 a 2010, en las entidades federativas del norte del país se ha producido 76.8% de las ejecuciones de jóvenes de 16 a 30 años. En las entidades federativas que forman una medialuna del lado Pacífico del oeste al sur, desde Nayarit hasta Oaxaca, se ha producido 16.8% de las ejecuciones de jóvenes.

México está viviendo una realidad social muy dura y cruel, que afecta de diferentes formas, una de ellas es el creciente aumento de la delincuencia juvenil en todo el país.

29.3 Del inicio a la espera

¿De qué mueren las y los jóvenes mexicanos? La respuesta es contundente: se matan o los matan. Mueren pues a causa de la violencia. Las cifras que se presentan en el texto son mucho más que incómodas. Reguillo (2012) señala que tan sólo en el 2012, en nuestro país encontraron la muerte 20,658 jóvenes, es decir, más de 20 mil hijos, hermanos, estudiantes, esposos, padres. De éstos casi la mitad de los fallecimientos se debió a la violencia directa. Más aún a contracorriente de lo argumentado por el discurso oficial, la autora plantea que la violencia no es situacional, sino que atraviesa al país por todos los costados, y lo desangra. No es un tema localizado en dos o tres zonas “calientes”, sino que constituye un flagelo que se despliega por todo el territorio nacional.

Apoyado en los argumentos de la Dra. Reguillo (2012), se realizó un estudio de caso con tres madres Nayaritas que narran su testimonio desde el momento en que les fueron arrebatados sus hijos. Por razones de seguridad se omiten sus nombres.

Madre 1. Le suplicaba al que estaba apuntándole que me matara a mí.

“Fue el 28 de noviembre que a las 12 de la noche que me llegaron, asaltaron, yo vivía en un ranchito le dicen el Búho, ahí vivíamos la pura familia de años, yo iba ajustar 19 años de casada con mi esposo y pasaban carros pero cuando esa noche oí el carro que pasó pensé que había pasado de paso, lo que hizo fue dar vuelta. Yo me levanté, me senté en la cama le dije a mi esposo se oyó un carro, así, yo oí el ruido, entonces ahí cuando yo me estaba queriendo buscar los huaraches para ver quién era de pronto nos abrió la puerta a patadas, en el cuarto estaba mi hija tenía quince años y entraron así encapuchados con las macanas lo primero que hice me levanté, corrí con mi hija, la protegí y me aventé con ella, porque se le aventaron todos a ella por eso, y de ahí mi esposo quedó como si no pudiera moverse de la cama, yo era la que movía para todo delante de ellos a raíz, como andaba entre los vidrios que me habían quebrado de la puerta, tres nos estaban apuntando y dos pasaron al siguiente cuarto, nos levantaron, a mi esposo lo golpearon preguntándole donde estaba su hijo el más grande, los otros dos muchachos, el más grande y mi hijo el más chico taban ese día en otro cuarto, a ellos les dijeron que se pusieran el pantalón y luego le dieron una cachetada, lo esposaron y lo sacaban y yo les decía que para que qué porque lo querían, ellos dijeron que iban investigar, que se los iban a llevar para investigarlos, cuando yo salgo detrás de ellos que se lo iban a llevar yo salía corriendo detrás y los otros dos se metieron al cuarto donde estaban mis hijos y yo queriendo defender a mi esposo y corro con mi hijo porque luego, luego lo golpearon de la panza y lo agarraron de la cama el más grande, cuando entré al cuarto lo tenían hincado con una pistola en la cabeza, ahí es donde se me acababa la vida con mi hijo, ahí es donde yo le suplicaba al que estaba apuntándole que me matara a mí, que me llevara a mí, yo tenía mucho coraje porque no podía hacer nada yo era la que defendía a los cuatro”.

Madre 2. Lo esperábamos al anoecer, él nunca llegó.

“Mi hijo víctima de la guerra del 2011, por última vez, lo vi a eso de las cinco de la tarde, andábamos mi esposo y yo sembrando, porque vivimos de sembrar hortalizas, y pues andábamos sembrando cuando pasó mi hijo y por la autopista nada más saco la mano y dijo adiós; dije que Dios te acompañe y se vino aquí a la ciudad de Tepic, porque iba a tener un partido de fútbol, a las 06:30 y fue la última vez que lo vi. Cuando a las 06:30 iba a ser el partido, 90 minutos que dura, ya iba a ser de noche ¿verdad? lo esperábamos al anoecer, él nunca llegó, él era un muchacho que no tenía vicios, ni de cigarro común, él, su vicio, su único vicio era el fútbol, y se vino a jugar, cuando ya lo esperábamos nosotros, él no llegaba tarde, él era del juego a su trabajo, a su casa con su familia, porque estaba casado, tenía 2 hijos y pues cuando salía a jugar fútbol se llevaba a su esposa y a sus niños, pero ese día mi nuera no pudo acompañarlo, tenía un mal del pecho y no lo pudo acompañar, entonces nosotros lo esperábamos, y no llegaba y se hizo tarde, porque como él nunca se dilatava, pronto regresaba, y cuando ya dieron las 10, y 10:30 y no llegaba, a eso de las 11.00 de la noche, entonces yo le dije aquí está la camioneta, está con las llaves puestas, la luces prendidas y las puertas abiertas, entonces yo corrí a la recámara de mi otro hijo y le hable; hijo, ya le comenté lo que me habían dicho, vamos a ver porque van a entrar a la entrada del Pichón, vamos a ver acudimos, me trasladé inmediatamente, me vine , al retén que estaba aquí en la salida de Tepic hacia Miramar, en esa hora me tuvieron hasta las 3 de la mañana, esperando porque no había patrullas, que no había de rescate, a las 3 de la mañana llegó una patrulla y nos trasladamos de nuevo al Pichón pues empezaron a tomar fotos, y tomar bien, lo que hicieron fue traerse la camioneta, me dijeron llévese una foto de su hijo, me fui a la casa me la traje, llegamos a la procuraduría, me hicieron preguntas y pues yo lo único que hice puse la declaración porque desaparición, porque no supe quién se lo había traído, se lo habían llevado”.

Madre 1. Yo tenía siempre el celular de él en la mano por si me llamaba.

“Se lo llevaron ese día, eran las 12 de la noche. En ese ranchito, sólo que era de la pura familia, yo no sabía por qué, porque se lo habían llevado, no sabía yo, porqué él no tenía enemigos, no se dedicaba a nada malo, vivíamos de lo que sembrábamos, de lo que tenía allí en el rancho, de allí yo he sufrido. Me salí de allí, de esa casa, he andado de casa en casa y todavía hasta la fecha no he hallado una casa donde yo esté en paz, de hecho, en marzo de ese tiempo cuando pasó aquel 28 de noviembre, me llevaron hacia la casa de una cuñada volví con mis tres hijos, después me fui a con mi suegra aquí a Tepic. Yo tenía siempre el celular de él en la mano por si me llamaba o para algo, nada. Para el 4 de diciembre amaneciendo me timbra el celular, era mi sobrina diciendo que estaban 2 cuerpos tirados por el camino que va rumbo al Pichón, donde están los baños ahí a un lado, también ese día levantaron un primo y se lo llevaron. No se decirles quién lo hizo porque todos iban encapuchados, la policía fue y me preguntó y me hacían preguntas y preguntas y preguntas que si yo los conocía y cómo los iba a conocer, si estaban encapuchados y yo no los vi, recuerdo que uno sí, nomas hablaba pero le decía que le iban a regresar”.

Madre 2. Se los llevan para ponerlos a trabajar, no por voluntad.

“Duré tres meses yendo diario, diario, diario al SEMEFO a identificar cadáveres, que fue en el tiempo en que estaban, que hacían los tiraderos, ya a los tres meses dije, ya no quiero ir, porque era una tristeza verlos amontonados en el piso, que ya no había lugar donde ponerlos, y mejor ya no fui, dije: si lo llegan a encontrar pues que me avisen, pero yo tenía la esperanza de encontrarlo vivo decía; a lo mejor lo traían por ahí, pues mi hijo no tenía nexos con la delincuencia, decía yo ¿quién se lo llevo? o ¿por qué?”.

“Decía, a lo mejor lo mismo me dijo mi mamá, pues ahorita los están reclutando porque los ven fuertes los ven sanos, se los llevan para ponerlos a trabajar, no por su voluntad, a la fuerza, para mí era un dolor todavía mucho más grande pensar que lo trajeran trabajando haciendo cosas que yo sabía que por voluntad propia no las hubiera hecho”.

“Él estaba grandote, pero tenía un corazón, era noble, que yo considero que por voluntad propia no hubiera hecho nunca nada, pero obligado para andar haciendo esas cosas, me dolía muchísimo, cada vez que veía en las noticias que en tal parte encontraron a uno, decía yo, traerán a mi hijo obligándolo a hacer eso, y para mí era mucho dolor, cuando por fin a los diez meses de desaparecido detuvieron a otro muchacho, por otros delitos que ni siquiera fue por lo de mi hijo y ahí él, al momento, como era menor de edad se asustó, o no sé yo, total que le dijo al comandante bueno si me van a torcer a mi tuerzan también al otro, al que ya mató a uno del pichón, sí, y como ya había el antecedente de que yo había puesto la denuncia, pues ya, y quién lo mato? pues que fulanita y pues ya fueron y detuvieron al otro muchacho, y sí efectivamente entre ellos dos los llevaron a los agentes donde lo habían enterrado, ya me hablaron a mí que me trasladara a la procuraduría, me fui y lo único que me enseñaron fue la ropa de él porque se lo llevaron con su traje de futbol y ya me dijeron, me enseñaron una foto primero, mire, reconoce esto, sí, les dije, es el traje de futbol de mi hijo, en que lo reconoce? porque tiene el logotipo del equipo, éste es el traje de mi hijo, está segura, sí estoy segura, me llevaron me mandaron a SEMEFO a que fuera a identificar, pues, ¿qué iba a identificar?, nada más eran huesos, que me mostraron ahí, y el traje. ¿Este es el traje? Sí, ese es. Después estuve yo viendo a ver qué pasaba, no, pues no me resolvían nada, ni me lo entregaban, todavía tuve que esperar otros seis meses yendo a SEMEFO para que me lo dieran”.

Madre 2. Yo misma lo saqué, lo tuve en mis manos, y vi la dentadura, así como mi hijo tenía sus dientes.

“Después de que encontraron sus restos, porque no lo encontraron completo, sólo partes, después eso fue el primero de marzo cuando lo encontraron, el 21 de abril yo fui al lugar donde lo habían enterrado a llevar una cruz y a llevarle unas flores, estando en el lugar, estaba el sol muy fuerte porque fue entre diez y once de la mañana, me paré a la sombra de una caja, cuando sentí que se sumía la tierra, entonces iba una muchacha prima de mi hijo que me acompaña a la procuraduría, ella me acompaña y dijo: aquí hay algo raro, se tuvo que sumir la tierra, metió ella, me pidió un machete que llevaba y lo metió hacia abajo y se fue el machete, pues ya les habló ella por radio, que se presentaran que porque había trabajo, eso fue lo que les dijo, sí, efectivamente sí había otros dos cadáveres ahí, en ese hoyo que dejaron ahí. De ahí pues yo me moví en lo que los peritos hacían su trabajo, me retire de ahí, al retirarme me encontré un cráneo, también donde yo me paré me llamo la atención que salía algo redondito, me llamó la atención y dije pos que es esto, ya le dije a lamuchacha mira, aquí hay algo, se me hace raro esto y le movió ella con el mismo machete y dice ay, aquí hay otro, entonces ya les habló, no si, sacaron, era un cráneo que yo creo que era mi hijo, porque al momento de sacarlo yo misma lo saqué, lo tuve en mis manos y vi la dentadura así como mi hijo tenía sus dientes cuadraditos, parejitos los tenía, blancos y le digo yo, éste es el cráneo de mi hijo porque no lo encontraron, y le digo este es el cráneo de mi hijo, y mi otro hijo dijo; mamá es el de mi hermano”.

“Después cuando volví otra vez a la procuraduría, me mostraron otro que no era el mismo, era grande y las mandíbulas eran anchas y él era de rostro delgado, este no es de mi hijo, no tiene dentadura, sí señora, lo saqué con mis propias manos, vi su dentadura, porque a uno le muestran otro y que no tiene dentadura, es que en el traslado se le pudieron haber caído, bueno, pues me pusieron muchos que yo creo que ahí hubo muchas inconsistencias, porque primero eso, el que me mostraran ese cráneo, después, porqué me lo tardaron tanto, seis meses, seguí echando vueltas para que me lo pudieran entregar, primero; porque no tenían reactivos, después me pedían noventa mil pesos para podérmelo entregar, yo de donde agarraba noventa mil pesos si había veces que no tenía ni para el pasaje, aunque sea pidiendo limosna pero yo quiero recuperar los restos de mi hijo, pues me fui a buscar al gobernador, pero yo voy a esperarlo así me quede a dormir aquí pero lo espero y gracias a Dios me atendió, y pues le comenté como estaba y ya él dio instrucciones de que se me atendiera y si, todavía duré yo dos semanas más yendo y me lo entregaron”.

“Él muchacho que lo mató ya anda libre, no tenía dos años en la cárcel y ya anda libre, que paso ahí, quién sabe, porque hay un muchachito ahí en el Pichón que nada más por haberse quedado dormido dentro de la iglesia en una banca tiene cuatro años preso, está en un penal, ¿qué delito sería más grave?, sería más grave haberse quedado dormido en una banca de la iglesia? Qué el que asesinó a mi hijo y lo descuartizó y no fue él sólo, fueron otros seis y ahí andan libres. Pues lo que yo pido, no sé, justicia, que ya para el mío no, porque tengo entendido que no puedes ser sentenciado dos veces por el mismo delito, pero sí, que no permitan que salgan esos delincuentes, a que salen a seguir haciendo daño. Eso es lo que yo le pido al gobierno o no se quienes sean los que tengan que encargarse de hacer eso, pero: ¿Para qué los dejan en libertad, por dinero? A seguir delinquiendo, a seguir dejando hogares solos, familias, niños huérfanos, madres llorando como lo estamos hoy nosotras; esposas que tienen que luchar para poder sacar a sus hijos adelante, y como se los contaba yo, yo en lo único que confié, es en la Justicia Divina, porque la de aquí de la tierra, la verdad sin querer ofender a nadie, pero está muy torcida la justicia terrenal, que nada más por dinero hay mucha corrupción y causa de esa corrupción es por eso que hay tantos crímenes. Por qué los dejan en libertad para que sigan haciendo, sigan en lo mismo”.

Madre 1. Solamente le pido a Dios que se haga justicia.

“Pero nada, apareció muerto con un tiro en la cabeza, desde ahí ha sido bien doloroso para mí, hemos tenido miedo, yo no dejaba a mis hijos salir hasta el grande por miedo, al rancho lo abandonamos, quedó sola la casa, tengo un hermano, más grande, él más grande de nosotros que él me llevó ahí al Pichón, ahí me prestaron una casita y ahí estoy viviendo, tengo tres años ahí que voy ajustarlos, yo si fui a terapia me pasaron a psiquiatría, toy en psiquiatría con un tratamiento, pero esto que pasó no se lo deseo a nadie, a nadie se lo deseo porque es una cosa que le quitan a uno la vida junto con ellos, porque ya no tienes paz, no puedes comer, no puedes dormir no puedes nada, solamente tienes la imagen de lo que pasó esa noche, nada más eso es lo que tienes pero ahí queda, es una cosa muy dolorosa que mucha gente me dice ya déjalo, yo le hecho ganas para seguir yo adelante con mi vida, aunque me haya pasado lo que me haya pasado, yo solamente le pido a Dios, que se haga justicia porque la ley no la hace, no la hace, la ley, solamente Dios”.

Madre 3. Se mueren nuestros hijos y también nos matan a nosotras, porque nosotras ya no tenemos calma.

“Miren, más que nada yo si he vivido con ese pensamiento de que se haga justicia, porque yo cuando me pasó esto de mi hijo, mi hijo tenía 22 años y desgraciadamente lo encontramos ya muerto y cuando ya nos lo entregaron, ahí el licenciado no se queja de que yo no estaba bien, yo no supe ni que era, el señor nos dijo; que iban a investigar, que se iba a hacer una investigación y que iban a ir allá conmigo a mi rancho y hasta ahorita se quedaron así, como hasta ahorita, nunca fueron y yo tampoco nunca hice por venir a mover el caso, porque hasta a veces yo tengo mucho miedo, porque yo vengo del “Trapichillo” y ahí está la autopista, pero hay una desviación y por esa desviación, pasan por mi rancho mucho carro, de pronto piensa uno: Qué porqué quieren pasarse la caseta para no pagar? Pero aparte, uno bien sabe que pasa mucho delincuente y uno no habla por miedo, por miedo, por miedo, porque dice uno, pos si voy, hablo o digo este le van a ser igual en mi caso, sí, creo que con el alma, yo quiero que se haga justicia y por esa gente, estas pobres madres que están con sus hijos, pero no saben de ellos, porque como yo ya lo viví, yo ya viví eso, esto es desesperante, se mueren nuestros hijos y nos matan también a nosotras, porque nosotras ya no tenemos calma, yo espero que todo esto nos sirva, y que sea para bien”.

Madre 2. Porque le caía gordo, esa es la confesión.

“A mí me decían que Derechos Humanos interviene, bueno si, pero Derechos Humanos interviene, pero; ¿Los derechos de las víctimas dónde quedan, dónde están? Esa es la pregunta que yo me hago a diario, no es nada más, cada vez, no, es a diario me hago esa pregunta: Dónde quedan los derechos de las víctimas, como en el caso este de mi hijo? ¿Dónde quedó su derecho a la vida? ¿Dónde, dónde está? ¿Por qué a mí, me preguntaron tenía dinero? Me preguntó uno de los agentes. ¿La familia tiene dinero? Y, en ese tiempo yo no veía malicia, no veía nada, yo le dije sí, la familia está más o menos acomodada, a lo mejor ya desde ahí ya me estaban preguntando para ir sondeando el terreno de haber que era lo que hacían, porque ya cuando yo volví a la procuraduría, me ponían muchas trabas, no, pos que mire que no, y es que falta esto y esto, y falta lo otro. ¿Cuál tranquilidad podemos tener? Cómo en mi caso: que ya salió, el muchacho, no sé si al rato vaya y me arrebatase alguno de mis hijos porque él, en su confesión el motivo que dio: que porque le caía gordo, esa es la confesión, que él fue que porque le caía gordo y después de que lo agarró, él seguía yendo al rancho al Pichón, se paseaba pero yo ni me imaginaba que él había sido. ¿Por qué? Porque no éramos familiares sanguíneos o consanguíneo pero, pero sí conocidos, porque los abuelos paternos de él, eran compadres de mis papás, yo, nunca jamás me imaginé que él hubiera sido y a la hora de interrogarlos fue la respuesta: porque me caía gordo. Ah, nada más por eso, privó de la vida a un muchacho joven de veintiocho años, con dos hijos, un muchacho sano, trabajador, sin vicios, nomás porque le caía gordo, lo quito, le quitó la vida, le arrancó la vida. Como es justo, que nomás porque me cae gorda una persona, le arrebatase la vida, tengo dinero, soborno, pago, que se yo, y ya me dejan en libertad a seguir delinquiendo”.

29.4 Conclusiones

La historia se repite una y otra vez, son jóvenes, dejan familia, historias, sueños. Un México que duele, que desangra a la juventud, la vulnera y controla. Son madres que piden justicia, justicia divina, porque la de los hombres las ahorca, las envuelve y las lacera. Historias con desesperanza, con miedo, con costumbre de vivir la violencia como cotidiana. Enumeramos otro tipo de violencia. La violencia de la espera. La violencia que deja a las madres vacías y el propio vacío se apodera de ellas. Para unas, las pocas, se convierte en lucha, pero otras, quedan vacías, sin vida. La violencia de la espera, para algunos y algunas en donde no hay salida, a quiénes seleccionan, a quienes cuartan de su libertad, a quienes aprisionan, reclutan o matan.

En estas historias encontramos a la madre, a la que desde la intimidad de su casa le es arrebatada la tranquilidad, corre, grita, cubre y se vuelve escudo ante la amenaza de los encapuchados. O la madre que desde su trabajo, ve a lo lejos partir a su hijo, sin saber que será la última vez que lo vea, hasta que lo encuentra ella misma, con sus manos desentierro el cráneo que dice pertenecer a su hijo, sus manos que acariciaron una y mil veces su cabeza, sus ojos, que observaron la sonrisa de su hijo la hace reconocer su perfecta dentadura. Y la madre a la que en el entierro de su hijo es enterrada ella misma.

Y de repente todos y todas, la ciudadanía en general nos volvemos cómplices pasivos, ante las noticias de levantones, secuestros, fosas, desapariciones. Conocemos historias, a veces las creemos, otras las ignoramos, pero las cifras ahí están, no cesan, se mueven, aumentan. Mexicanas y mexicanos cuyo destino ignoramos. Nos creímos que los muertos y desaparecidos era del mundo de los malos y decidimos ignorar para no pertenecer al mismo.

29.5 Referencias

Arisó, Olga. Mérida, Rafael M. (2010). Los géneros de la violencia. Una reflexión queer sobre la <violencia de género> Madrid, España: Egales, S.L.

CONAPO (2010). La situación actual de los jóvenes en México. México: CONAPO.
 _____ (2009). Situación actual de los jóvenes en México, México: CONAPO.

Domenach, J. M, (1981). “La violencia”, en La violencia y sus causas, París. Unesco.

Genovés Tarazaga, Santiago, (1977). Violencia: una visión general. Instituto de Investigaciones Antropológicas, México. UNAM.

González Aguirre, J. Igor. (2015). La nueva muerte: de la biopolítica a la necropolítica y más allá. Viaductosur.blogspot.mx/7p/ensayo.html Siteresources.worldbank.org/.../244362.../MX_Country-Assessment.pdf

Guzmán, G. Bolio, M. (2010). Construyendo la herramienta perspectiva de género: cómo portar lentes nuevos. México. Universidad Iberoamericana.

Jiménez, R. (2005). La delincuencia juvenil: fenómeno de la sociedad actual. Papeles de Población, 11(43), 215-261.

Reguillo, Rossana. (2012) Culturas juveniles. Formas políticas de desencanto Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Violencia Juvenil en México. (2012). Reporte de la situación, el marco legal y los programas gubernamentales. Documento preparado por el equipo para la Prevención de la Violencia (Departamento de Desarrollo Social) y el equipo de Seguridad Ciudadana para Latino América y el Caribe del Banco Mundial.